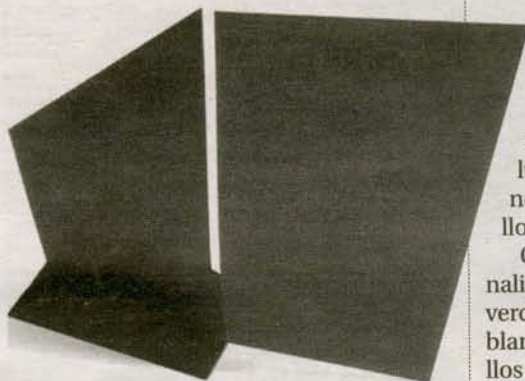


## Galería Abierta



### Silvia Lerín Hendiduras en la materia

#### Pintura y escultura

► **Hendiduras en la materia.**

Sala de Exposiciones del Palau de la Música.

Hasta el 21 de febrero.

POR ISABEL PÉREZ

■ Bucear en un mar increíblemente azul y perderse. Evocar el tono y la luz de ese océano, o de aquellas verdes colinas, o bien dirigirse hacia el inabarcable desierto que se encuentra mucho más allá. Crear la ilusión de un determinado paisaje; lograr que el óleo aparezca como una gran ventana a través de la cual asomarse, adentrarse, caminar. **Silvia Lerín** no ha pintado mares, ni bosques, ni grandes extensiones de tórridas arenas. Lejos de ello, las pinturas de esta joven artista valenciana transitan entre la composición puramente geométrica y el color.

Estructuras formadas a base de líneas, ángulos y aristas. Construcciones duras basadas en una gran mancha de color monocromo que colma el espacio central y dos, o a lo sumo tres otras tonalidades que la rodean e invaden toda la superficie, como indicando que el espacio, que el paisaje, no acaba encerrado entre esos cuatro límites que son el cuadro. Fiel, no sabemos si intencionadamente, a un discurso claramente constructivista, la autora de las obras

consigue que la realidad acabe por ser la verdad de quien la observa. Planos que se suceden unos sobre los otros, composiciones básicamente frontales de pincelada suelta y segura que han sido, no obstante, invadidas e interrumpidas por constantes hendiduras en la materia, título de la exposición, como indicando que lo hermosamente compositivo también se destruye —inoportuna coincidencia con la terrible realidad telúrica de estos días—. O bien, en un juego voluntario con el público, Lerín trata de darnos la posibilidad de dejarnos ver aquello que, imaginamos, se sitúa detrás.

Curiosa y extrañamente todas estas tonalidades rojas sobre inquietantes negros, verdes cobaltos sobreponiéndose a fondos blancos, o los vibrantes y ardientes amarillos sobre estructuras aparentemente heridas provocan en el espectador un sereno sentimiento de paz y tranquilidad —acentuado, no lo dudamos, por una muy buena iluminación de las piezas— que uno no acierta a entender porqué, pero que flota imperceptiblemente en el ambiente y consigue que el tiempo por un momento se detenga.

Quince obras sobre tela concebidas en mediano y gran tamaño, a las que se les han añadido tres pequeñas esculturas y, sobre todo, tres hermosos papeles hacen de esta muestra un ejemplo de aquello que tras ser visitado te llevarías a casa.